

# Del San Andrés al Manchego, pasando por el Real Madrid y Plus Ultra

"Yo no he tenido nunca miedo..." dice Pueyo, extremo izquierdo del Deportivo

—¿...?

—Mi nombre es Antonio Pueyo Marín, natural de Barcelona y tengo en la actualidad 23 años.

—¿Dónde empezaste?

—En la Regional catalana y en el equipo llamado Fortepio pasando después al Tarrasa, temporada 47-48, teniendo a la sazón 18 años.

—¿Cuándo fichaste por el Madrid?

—La temporada siguiente, o sea la 48-49.

—¿Te pagaron mucha cantidad?

—¿Es muy interesante esto? (Y Pueyo evade la respuesta).

—¿Por qué te cedieron al Plus Ultra?

—Pues porque como usted sabe, el Madrid tiene siempre un gran plantel y es muy difícil desplazar a los llamados titulares. Preferí jugar todos los domingos y en el Plus llegué a alcanzar bastante popularidad.

—¿A ti solo te cedieron?

—¿Qué va, no señor! A Zárraga, Ricardito, Jaro, San José, etc.! (Bueno, también a Aduato, como recordará). Casi todo el cuadro plusultrista éramos del equipo de Chamartín.

—¿Llegaste a jugar con Goyo, nuestro capitán, verdad?

—Sí, señor; por cierto que el pundonor de este muchacho es ya cosa peculiar en él; siempre fué así.

—¿Cuánto tiempo duró tu fichaje con los aseguradores?

—Pues tres temporadas, hasta que tuve que ausentarme a cumplir el servicio militar a Barcelona, a donde fui destinado.

—Entonces fué cuando te fichó el San Andrés, ¿no es cierto?

—Sí, señor; y en este equipo me encontraba yo también estupendamente.

—¿Y cómo fué el no volver otra vez al Plus Ultra?

—Pues mire, por diferencias económicas, íbamos a fichar juntos Huete y yo (Huete como preparador) y ninguno lo hicimos.

—¿Cómo no te fichó Huete por el Rayo?

—¿Y usted me lo pregunta?... Pues porque se adelantó el Manchego.

—¿Contento aquí?

—Sí, señor, muchísimo, y me gusta la Mancha extraordinariamente, y ahora más, puesto que aquí ha nacido mi segundo hijo (Pedrito).

—¿Conocias este Grupo?

—Sólo había visto jugar un sábado al Valdepeñas y Cuatro Caminos.

—¿Cómo ves tú el IV Grupo?

—Pues que es falso eso de que todo el Grupo es malo. Aquí, como en todos

los Grupos, hay varios buenos, ¡muy buenos! y, claro, entre éstos nos encontramos nosotros; y otros, menos buenos.

—¿Destacados?

—El Badajoz, el Extremadura, el Calvo Sotelo y el Manchego.

—¿Cómo quedó el San Andrés, de donde procedes?

—En los primeros lugares.

—¿Marcaste muchos tantos?

—Sí, bastantes.

—¿Qué recuerdo grato guardas de tu vida futbolística?

—El formidable partido que a todos



ANTONIO PUEYO

"nos salió" jugando en Chamartín contra el hasta entonces invicto Santander en aquella su vertiginosa carrera ascendente. Jugábamos la eliminatoria de la Copa de S. E. el Generalísimo y aunque perdimos por 2-1, por lesión del interior San José, hicimos un juego brillante y eficaz. (Yo marqué nuestro tanto). Fuimos muy felicitados por la Directiva a pesar del resultado adverso. (Pero bueno... en mi debut en Ciudad Real les derrotamos aquí; para mí fué una gran compensación marcar yo aquellos dos goles).

—¿Y el peor recuerdo?

—Cuando me expulsaron en Valencia contra el Levante jugando yo con el Plus Ultra; fué una expulsión injusta. Y otra indignación fué la de no poder batir a Verdasco en Valdecasas a pesar de todo cuanto le chutamos.

—Le conocías tú, ¿verdad?

—Ya lo creo; está ahora en su mejor momento; es un auténtico fenómeno.

—Crees que debisteis marcar allí, ¿verdad?

—Hombre ya lo creo, por lo menos tres tantos.

—¿Qué opinas de los sistemas de juego? ¿Por cuál abogas, por el antiguo o por el moderno?

—Me gustaba más el antiguo, pues

era menos riguroso el marcaje; ahora lo "cosé" a uno el defensa.

—¿Qué equipos consideras tú los más encarnizados rivales del Manchego?

—Hombre, rivales son todos; ya sabe usted que en fútbol no hay enemigo pequeño, pero cite a los tres que mencioné antes: los dos extremeños que dije y los de Puertollano.

—¿Quién crees tú que será el campeón?

—Ponga Vd. que el que más lo merezca y mejor suerte tenga, aunque he de advertir que nosotros hemos de procurarlo también. Entusiasmo no nos falta y ganas de jugar... tenemos todos, extraordinarias, locas—esta es la verdad—pero ya sabe los factores que influyen en el desarrollo del fútbol; no siempre salen bien las cosas, por mucho empeño que en ello se ponga.

—¿Contento con el entrenador?

—Sí, señor, muy contento; es un excelente preparador y un gran compañero.

—Y... vamos a ver, Pueyo, (perdona mi franqueza), ¿por qué algunos se empuñan en llamarte medroso en determinada jugada?

—Yo no tengo miedo alguno—no hay que confundir—pero es que a veces no es absolutamente preciso irse a ciegas al choque, originándose innecesariamente unas lesiones a sabiendas, que pueden evitarse. Puedo driblar al contrario, librándome de él sin violencias y dejándole el hueco preciso para centrar exacta y matemáticamente... porque... ¿se habrá fijado que trato de "atinar" en los centros, en las "entregas" al compañero mejor situado?

—Hombre, sí, eres siempre preciso; y además... ¡esos corners!... Se ve que has tirado muchos.

—¿Muchísimos!, y siempre con la misma puntería.

—Bueno, vamos a ver, ¿por qué no se marcan goles dando tú esos pases tan matemáticos?

—Pues... por eso, porque hay que contar con el factor suerte.

Y no queriendo molestar más al catalán, no nos resta sino un saludo muy cariñoso a la afición—por su encargo—y la promesa de que "dará", todo cuanto puede y sabe por los constantes triunfos de nuestro equipo.

ANGARFE.

